

Travesías e intersecciones metodológicas: jóvenes y vida cotidiana. Entrevista a José Machado Pais¹

Germán Muñoz²

Estoy con el gran investigador portugués José Machado Pais. En su historia como académico e investigador, particularmente en temas relacionados con juventud, hay varios asuntos sobre los cuales quisiera poner el acento en esta entrevista. Primero, su trayectoria como investigador; segundo, cuándo empezó a trabajar en la investigación de la juventud, dónde, con qué temas y por cuánto tiempo. Finalmente, cuál ha sido la temática que ha tocado cuando habla de juventud. Para empezar, haga una breve presentación de su historia y trayectoria de vida, por favor.

Es para mí un gusto enorme estar aquí para hablar más concretamente sobre temas que nos movilizan para la investigación y hacer un balance de mi trayectoria como investigador. Mi primera investigación la realicé mientras era estudiante de economía, área de formación en la cual me gradué. Tuve la fortuna de que me dictaran clase profesores que eran sensibles al tema social. Ellos partían del principio de que a la unidad de lo social se contraponen una pluralidad de ciencias sociales cuya interconexión es superficial y francamente sobrellevada por su disyunción. Uno de estos profesores era Adérito Sedas Nunes, que siempre nos alentaba para que estuviéramos atentos a otros campos disciplinares, como la sociología y la historia, porque de hecho los economistas tendían a mirar la economía aislada de la realidad social. Sedas Nunes siempre nos incitaba a tender puentes entre lo económico y lo social. Él fue uno de los grandes impulsores de la sociología en Portugal. Con el apoyo de la Fundación Gulbenkian, creó en 1962 el Gabinete de Investigaciones Sociales, del que nació el Instituto de Ciencias Sociales, que hoy forma parte de la Universidad de Lisboa.

Como economista, me di cuenta de que los modelos econométricos funcionan muy bien en la teoría pero no en la práctica; ¿por qué? Porque los modelos teóricos del campo económico solamente son heurísticos en las llamadas condiciones *ceteris paribus*, o sea, en el presupuesto de que si algunas variables se mantienen constantes podemos predecir lo que ocurre con otras variables; sin embargo, esto es muy difícil, es un artificio: volver constantes variables que, por su naturaleza, cambian. Por eso los modelos económicos funcionan teóricamente muy bien, pero en la práctica no tanto.

Recuerdo de mi trayectoria académica la influencia que he tenido de otros profesores economistas que me han abierto horizontes y dado la oportunidad de empezar a hacer investigación en el campo económico, pero desarrollando una vocación por lo social. Por ejemplo, mi primera publicación resultó de un trabajo colectivo sobre la llamada “campana del trigo”, que fue de las primeras medidas de Oliveira Salazar, tomada en la dictadura (1926-1933), que antecedió la institución del llamado Estado nuevo (1933-1974). Esta campaña era una réplica de la “batalla del grano” de Mussolini, en la que predominaba la exaltación patriótica de la autarquía en consonancia ideológica con la base social de apoyo a este régimen de características fascistas o protofascistas.

Aparentemente, la campaña parecía corresponder a un expediente económico destinado a frenar la salida de divisas del país y a promover su autosubsistencia con trigo. De hecho, Salazar aparecía como el salvador de la patria, cuya misión era poner en orden las finanzas del país. Más que

1 Coordinador e investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa. Ha sido profesor visitante en varias universidades europeas y suramericanas, y profesor catedrático del Instituto Universitario de Lisboa. Coordinó el Observatorio Permanente de la Juventud Portuguesa y el Observatorio de las Actividades Culturales. Fue vicepresidente de la Dirección General de Juventud del Consejo de Europa y director de la revista *Análise Social*. Actualmente es director de la editora Prensa de Ciencias Sociales. Recibió el Premio Gulbenkian de Ciencias Sociales por su producción científica. Ha dirigido proyectos internacionales en varios dominios de las ciencias sociales.

2 Investigador emérito, por reconocimiento de Colciencias (2018). Filósofo de la Universidad de San Buenaventura (Bogotá), magíster en Semiología de l'Ehess (París), doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Manizales - Cinde). Posdoctorado en Ciencias Sociales (Clasco). Docente en Ciencias Sociales, Comunicación y Estudios Culturales en la Universidad de Manizales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá) y Uniminuto. Fundador y coordinador de la línea de estudios en el tema “Jóvenes y culturas juveniles” de la Universidad Central (Bogotá). Líder del grupo de investigación Jóvenes, Culturas y Poderes, y miembro del grupo Clasco Infancias y Juventudes en América Latina. Director de la maestría en Comunicación-Educación en la Cultura de Uniminuto (SP - Bogotá).

solucionar la crisis de producción de cereales, lo que estaba en juego era asegurar una amplia base social de apoyo al régimen. Contrariamente a lo que se suponía, la campaña del trigo no correspondía solamente a los intereses de los grandes propietarios latifundistas, aunque de hecho ellos también se habían beneficiado, por cuanto con dicha campaña surgieron medidas para incentivar la explotación de terrenos incultos de baja productividad. El eslogan era “El trigo de nuestra tierra es la frontera que mejor nos defiende”.

La verdad era que había una guerra entre proteccionistas y librecambistas, importadores de trigo para panificación. Al parecer, el régimen era nítidamente proteccionista, al penalizar la importación de trigo e incentivar su producción explotando terrenos incultos. Pero claro, esos terrenos baldíos, de más baja productividad, implicaban mayores ganancias para los latifundistas, propietarios de los terrenos de mayor productividad, beneficiándose así de una renta diferencial significativa —para usar un concepto de Marx—, dado que el precio del mercado se determinaba por el precio medio de la producción del trigo.

La campaña del trigo parecía responder así a los intereses de los grandes propietarios latifundistas. Descubrimos después que el gran promotor de esta campaña era uno de los mayores industriales de Portugal y de la península ibérica en ese entonces, Alfredo Da Silva. Aquí hay un enigma: ¿por qué un industrial apoya la campaña del trigo si los industriales no producen trigo? Mis investigaciones se orientan a la resolución de enigmas, y este era un enigma, hasta que descubrí...

Es decir, su primera investigación es en el campo económico...

Sí, de sociología rural, por así decirlo.

Y de ahí pasa a otro campo...

Sí. Pero volviendo al enigma, surge otro hallazgo desconcertante: Alfredo Da Silva financiaba un periódico llamado *El Agricultor*, gran defensor ideológico de la campaña del trigo. ¿Por qué? La respuesta surgió en la lectura de anuncios publicitarios del periódico que promovían la venta de fertilizantes para la tierra, y él era el mayor productor de fertilizantes de la península ibérica, así que...

Era interés personal...

Intereses personales, de hecho. Antes de llegar al campo de la investigación con jóvenes, intenté inmiscuirme en un debate que existía en la historiografía portuguesa, y era si el régimen fascista correspondía, en la línea de algunas tesis soportadas por teorías heterónomas de la Tercera Internacional, a un desarrollo repentino y asimétrico del modo de producción capitalista en Portugal a finales del siglo XIX y principios del XX, o no. Algunos historiadores defendían que Portugal siempre había sido un país esencialmente agrícola y, por lo tanto, esas tesis no eran aceptables, no tenían coherencia ni sustentabilidad. En contrapartida, otros opinaban que había desarrollo industrial, aunque circunscrito a algunas regiones alrededor de Lisboa y también de Oporto, abarcando el litoral norte.

El historiador Robin Collingwood, en su libro *The Idea of History*, decía que cuando un historiador descubre lo que ha ocurrido ya sabe por qué sucedió. Pero yo, como era un aprendiz de historiador, no tenía ideas maduras. Una sola idea se me ocurrió: tomar un espacio social relativamente cerrado, como el mundo de la prostitución de la Lisboa bohemia del siglo XIX, y ver lo que pasaba allí, en un tiempo de larga duración. Así nació mi primer libro, *La prostitución y la Lisboa bohemia del siglo XIX e inicios del siglo XX*. Este espacio lo frecuentaban prostitutas, marineros, aristócratas, bohemios y fadistas, los cantantes del fado, que surgió en las tabernas, en los espacios más marginales de Lisboa, como aconteció con el tango en Argentina, en los suburbios populares de Buenos Aires, donde reinaban los cuchillos y las morenas acuarteladas, entre gozos y lamentos.

José, ¿qué es el fado?

Es un canto, acompañado con guitarra portuguesa. Antes el fado era danzado y zapateado, pero ahora es solamente cantado, por hombres y mujeres. Sus orígenes son un misterio, aunque se pueden mapear influencias trovadorescas, árabes y africanas. Hoy el fado es, digamos, la expresión musical que da identidad a Portugal; el fado es para Portugal lo que la samba es para Brasil o el tango para Argentina.

O la cumbia para Colombia. ¿Era una música sentimental?

Es una música sentimental. Etimológicamente, fado viene de la palabra latina *fatu*, ‘destino’. Ese fatalismo, trazo de la cultura portuguesa, germina en muchas letras del fado. Sentimientos nostálgicos, en los que el ausente se hace presente, son acentuados por los gemidos de la guitarra. Pero en los ambientes rurales el fado es danzado y en sus orígenes se bailaba de un modo erótico, lascivo, porque tenía influencias afrobrasileñas. Después, con la dictadura, el fado dejó de ser danzado y pasa solamente a ser cantado.

¿Está prohibido?

Sí. Hay una represión sobre la propia expresividad corporal del fado, que deja de ser canto y danza para pasar a ser solo canto. Una de las primeras medidas de la dictadura fue prohibir los fados nocturnos. Los ideólogos del régimen defendían que los fados solamente deberían canturrearse o silbarse mientras se trabajaba.

Y se va a los espacios ocultos de la prostitución...

Espacios ocultos, clandestinos. El fado pasa a ser perseguido y empieza a tocarse únicamente en tascas con las puertas cerradas, en voz baja... Entonces, yo tomé ese tiempo de larga duración para ver los cambios que sucedían.

¿Más de cinco años?

¡Cien años! Desde el siglo XIX hasta los inicios del siglo XX.

¡Mucho tiempo!

Sí, porque los cambios socioculturales no son repentinos, entonces hay que mirarlos pacientemente en las tramas del tiempo. He pasado muchos meses en la Biblioteca Nacional de Lisboa consultando periódicos, archivos policiales de persecución a las meretrices, a los delincuentes, y he descubierto que desde la primera mitad del siglo XIX hasta el tercer cuarto del siglo XIX había una significativa convivialidad entre los personajes que circulaban en la Lisboa bohemia... Es cierto que había diferenciaciones sociales: había aristócratas, había marineros, había prostitutas, pero, por ejemplo, una prostituta muy famosa, el primer gran ícono del fado, de nombre Severa, que era hija de un gitano, transitaba democráticamente de los brazos de un aristócrata, que era el conde de Vimioso, a los brazos de un marinero apodado el Chico del Alegrete; por lo tanto, no había discriminación, sino más bien una convivencia que el fado posibilitaba; ese era el espíritu de la bohemia.

¿Había clases ahí?

Sí, pero en términos relacionales prevalecía un **ambiente difuso** que permitía atenuar esas diferencias sociales, porque el fado y el espíritu de la bohemia unía a la gente. Luego, he descubierto cambios significativos. Por ejemplo, las prostitutas empiezan a estratificarse por clientela y zonas de circulación, dejan de ser sedentarias y pasan a ser nómadas, a ir a la conquista de los clientes.

Y a la calle.

A la calle, ya para finales del siglo XIX. Por otro lado, surge un significativo cambio en la relación de la prostituta con el chulo.

¿El chulo?

Sí. En la primera mitad del siglo XIX ya había chulos, pero con una connotación diferente. El chulo era un protector, un amigo de la prostituta que intervenía en situaciones de conflicto, no le cobraba, no la explotaba, solo tenía relaciones sexuales sin pagar; generalmente era un hombre de uniforme: un policía, un guardia, un militar de bajo rango. Con el paso del tiempo, el chulo se convierte en un ávido empresario, empieza a tener varias prostitutas y las obliga a trabajar para quedarse con una buena parte de lo que ellas ganan. Hay también un cambio en las relaciones de la proxeneta con la prostituta. En la primera mitad del siglo XIX la proxeneta era una prostituta jubilada, que carecía ya de atractivos para continuar ejerciendo su actividad profesional; entonces, si tenía ganancias, abría una casa con prostitutas, pero no se olvidaba de su antigua condición. Había una relación familiar entre la prostituta y la proxeneta. Después, la proxeneta pasa también a manejar una pérfida astucia empresarial y a explotar a la prostituta.

O sea, en un mundo relativamente cerrado sobre sí mismo, vemos claros indicios de penetración del modo de producción capitalista en ese espacio.

Entonces, usted pasa de la economía a la observación de la vida social, pero también a la vida cultural a través de la música y de las relaciones entre sectores y clases sociales.

Sí. La vida está hecha de travesías, pasajes, aperturas al devenir, aunque nuestras perspectivas teóricas y disciplinares tienden a enclaustrarse. Yo sigo una actitud metodológica que el poeta Fernando Pessoa proponía en su filosofía interseccionista. Los antropólogos hablan de triangulación. Procuero multiplicar e intersectar observaciones, establecer puentes y conexiones, mirando el mundo a través de una curiosidad que estimula el deseo de saber. No hay investigación sin indagación. Entonces, puedo decir que muchas de mis investigaciones surgen accidentalmente.

Por ejemplo, una vez mi hija, que tendría unos doce años, llegó de la escuela con señales de preocupación. De la mochila sacó un volante arrugado y me lo dio para leer. Despacio, para disfrazar mi intranquilidad, desdoblé la hoja de papel encabezada por un título, “Oración de amor”, que decía más o menos así: “Esta carta es para tener suerte en el amor. Duerme con la carta debajo de tu almohada y escribe el nombre del chico que quieres conquistar en tu pie izquierdo. ¡Pero atención! Tienes que enviar la carta a seis amigas. Si no lo haces, nunca tendrás suerte en el amor”. Mi hija quería saber qué hacer. Yo, que estudiaba a los jóvenes, debería tener alguna idea... Ahí se me ocurrió escribir un libro sobre las cartografías sentimentales y emocionales de los jóvenes, sus círculos de afectos, sus pasiones e ilusiones, sus inquietudes y disgustos de amor. Un simple tropezón con un volante enigmático originó un proyecto de investigación y un libro: *Sexualidades y afectos juveniles*. El tropezón hizo emerger un enigma...

¿Un enigma?

Un enigma. Las realidades sensibles son fuentes de enigmas. El mundo de los afectos juveniles es un enigma. ¿Cómo llegar a ese mundo? ¿Cómo entenderlo? Ese es un desafío que las ciencias sociales han esquivado, por la sencilla razón de que los afectos escamotean los métodos que habitualmente se emplean para dar cuenta de otras realidades diferentes de los afectos. Allí hay que inventar otros métodos, como la búsqueda en ese tesoro constituido por los diarios personales. Hay jóvenes que todavía escriben diarios. Lo que los diarios nos dicen es subjetivamente más profundo y genuino que lo que nos dicen las entrevistas.

También he echado mano de los proverbios para investigar valores juveniles sobre relaciones amorosas, sexualidad y relaciones de género y generacionales. Elijo viejos proverbios, algunos de matriz machista, para animar grupos de discusión. Por ejemplo, “Mujer que a dos ama a ambos engaña”; “Falda de mujer llega donde quiere”; “Amor ausente, amor para siempre”; “Quien casa no piensa, quien piensa no casa”; “Hijos casados, cuidados doblados”... Recursos metodológicos de este tipo permiten revelar realidades ocultas. Por ejemplo, la persistencia de importantes clivajes de género entre los jóvenes.

En casa hay un baúl lleno de enigmas, pero no tengo tiempo libre para descifrarlos todos. Ya que hablamos de aforismos y clivajes de género, otro enigma recurrente de mis incursiones por la historia cultural fue un hallazgo desconcertante. A mediados del siglo XIX, los periódicos portugueses más conservadores comenzaron a defender la reglamentación de la prostitución, y esto para mí fue un enigma, pues no conseguía entender por qué razón defendían la reglamentación de la prostitución, admitían su ejercicio, defendían zonas donde la prostitución se pudiera ejercer y controlar, desde el punto de vista de condiciones de higiene.

La respuesta a los enigmas surge frecuentemente por indicios, y ahí me acordé de un escritor portugués del siglo XVII, don Francisco Manuel de Melo, autor de *Carta de guía de casados*, un libro con consejos legitimados por conocidos proverbios. Uno de ellos sostenía que “la mujer debe quedarse en casa, de preferencia con la pierna rota”, para no tener posibilidad de salir a la calle. O sea, el proverbio abogaba por el confinamiento de la mujer en el espacio doméstico. De hecho, así era a la luz de la moralidad de la época, había una territorialización demarcada por género; un hombre ilustre, un comendador, un militar de alto rango, un hombre público. Bueno, no sé si aquí también se usa esta expresión...

Sí, en Colombia también se usa.

En contrapartida, una mujer pública era una prostituta, por abandonar el espacio que le estaba consignado, la casa. ¿Entonces por qué la necesidad de reglamentar la prostitución? Supuestamente, para asegurar la orden pública y moral. Entonces, en el momento en que la prensa más conservadora reclamaba la reglamentación de la prostitución, en el centro histórico de Lisboa surgían lujosos establecimientos de modas femeninas venidas de París. Las burguesas, no solamente las aristócratas, que ya tenían una expresividad social muy significativa, querían mirar en los escaparates las últimas novedades de las modas parisinas, razón por la cual los maridos de las respetables burguesas se desesperaban porque podrían confundir a sus esposas con las mujeres públicas, las que circulaban por el espacio público de la ciudad. Solamente había una salida: demarcar el territorio y acantonar a las prostitutas en zonas delimitadas.

De tolerancia.

De tolerancia... para que las respetables burguesas circularan libremente por el espacio urbano de la ciudad, sobre todo el comercial, sin que las confundieran con las otras.

Cuando habla de enigmas, José, está entrando en el mundo simbólico y también de la filosofía. ¿Cómo llegó allá? Porque siento que ha pensado como filósofo y como mitólogo, como literato.

Es una buena pregunta, pero no sé, no sé... Lo cierto es que reconozco mi encanto por los enigmas y la llave de su interpretación tiene un nombre, el simbólico. El desciframiento de los enigmas corresponde a un ejercicio de desvelamiento, un ejercicio que nos estimula a jugar irónicamente con la realidad, ya que la oscuridad de los enigmas es potencialmente reveladora. Ese ejercicio hermenéutico, que resulta del enfrentamiento con el claroscuro de los enigmas, nos invita a valorizar lo simbólico. Con frecuencia, los enigmas son expresión de un distanciamiento entre signos y significados, de signos que acentúan la necesidad de desvelar contenidos simbólicos suplementarios a los que carga el significado. No por casualidad a Freud, Lacan y Lévi-Strauss se los puede considerar semiólogos obstinados por las dinámicas de lo oculto. Todos ellos permiten que sus interpretaciones sean habitadas por simbologías y mitologías.

Subsiste una cuestión. ¿Cómo enigmatizar lo social? Yo diría que sin extrañamiento no hay cuestionamiento. Por eso, Paulo Freire habla de la curiosidad espontánea como potenciadora del deseo de saber en su libro *Pedagogía de la autonomía*. Pienso que en mis investigaciones hay ese designio enunciado por Freire, la curiosidad espontánea erigida como un método, pues noto que en algunas investigaciones todo lo que se cuestiona es lo que se presupone. En ese hacer de la investigación lo que predomina es más una lógica demostrativa de puntos de vista que se ponen al comienzo de un proceso de investigación, que pueden ser cuadros teóricos o hipótesis... Creo que es más interesante investigar en una lógica de descubrimiento, no tanto comprobar lo que ya es dado como adquirido, porque ahí solo vamos a descubrir lo que se presupone previamente.

Las investigaciones más apasionantes son aquellas que parten de una interpelación que nos invita a pensar nuevos conceptos y teorías. En las investigaciones de índole cualitativa es frecuente que los avances teóricos ocurran a lo largo del propio proceso de investigación empírica, con la llamada *grounded theory*, como la han designado Barney Glaser y Anselm Strauss, teorías ancladas a los hallazgos de terreno. Naturalmente, cuando trabajamos con sondeos, debemos tener hipótesis de partida sólidas y un cuadro teórico de partida coherente. En investigaciones de perfil más cualitativo, ahí se requiere sensibilidad para problematizar teóricamente el objeto de estudio en una forma continua.

En relación con la literatura, reconozco influencias no solo desde la óptica estético-formal, sino sobre todo en el ámbito metodológico. Para mí, en la comunicación de los resultados de investigación es relevante el contenido, pero no hay que descuidar la forma, ya que importa asegurar una sintonía comunicativa con quien lo lee. Más interesante todavía es ver cómo las lógicas narrativas de la literatura se pueden intersectar con las metodologías de investigación. Yo utilizo a menudo la estrategia de las novelas policíacas. Roger Caillois, en su libro *Approches de l'Imaginaire*, hace una distinción entre novelas de aventura y policíacas. En las primeras, la narración sigue un orden cronológico de los

acontecimientos, pues va del antes al después, del prólogo al desenlace. La narrativa reproduce la sucesión de los hechos y adopta el paso del tiempo. En contrapartida, el paradigma de la novela policiaca se asemeja a una película proyectada hacia atrás. El punto de partida es un evento que es una culminación: un enigma que se pretende revelar, que es lo que desencadena la búsqueda. Y de ahí vamos en busca de sus determinantes, en una inversión del tiempo que implica el remplazo del orden del acontecimiento por el orden del descubrimiento.

Me encanta escuchar la idea de alguien que hace preguntas y que ve enigmas en el mundo normal, cotidiano. ¿Por qué le interesa tanto la vida cotidiana?

Mi atracción por la vida cotidiana se explica por su omnipresencia. Hay cotidianidad en la familia, en las escuelas, en las cárceles, en las empresas, razón por la cual no es un objeto de estudio empíricamente delimitable. Es imposible hacer una pesquisa que tenga por objeto de estudio la vida cotidiana. ¿Vida cotidiana de quién?, ¿en qué escenario? Usando la metáfora del *cowboy*, no es posible cazar con lazo lo cotidiano cuando cabalga delante de nosotros. Lo cotidiano es el lazo que nos permite desatar nudos de inteligibilidad de lo social. Normalmente, se confunde lo cotidiano con el aquí y el ahora, pero entonces cómo hablar de aquí sin un allí o de un ahora sin otro ahora? Por eso, como Agnes Heller, reivindico la historicidad de lo cotidiano, nunca me he divorciado de la historia, de la historia económica, de la historia cultural. Otro equívoco con respecto a lo cotidiano es identificarlo con la rutina, cuando lo cierto es que no hay rutina sin ruptura.

Concibo lo cotidiano como una herramienta metodológica. Miro mis objetos de estudio, que emergen del mundo social, a través de una perspectiva metodológica que toma lo cotidiano como una palanca del conocimiento. Procuero ver lo social en los individuos y, al mismo tiempo, veo cómo lo social se refleja en la vida de ellos. Por eso, lo cotidiano es un descifrador de estructuras sociales, con una enorme ventaja: la perspectiva de lo cotidiano nos permite producir conocimientos conectivos. En su obra *Structures of Thinking (Estructuras del pensamiento)*, Karl Mannheim contrapone el conocimiento conectivo al conocimiento conjuntivo, aquel que se encierra en sí mismo. El conocimiento conectivo es diferente, pone a dialogar varios saberes, entre los cuales surge una tensión creativa. La creatividad pasa por la capacidad de conectar lo desconectado, por lo que la producción científica innovadora se desarrolla cada vez más en condiciones transestémicas. Volvemos de nuevo al interseccionismo de Fernando Pessoa.

¿Cuándo llega al tema de los jóvenes?

Podría decir, un poco en broma, que llegué antes de tiempo, pues no había ingresado todavía a la universidad. En ese momento tenía un grupo musical. Nos gustaba tocar música *rock*, pero ganábamos más dinero animando bailes en colectividades culturales y recreativas, donde por lo general nos pedían otros géneros musicales. Ahí fue cuando me percaté de las significativas diferencias generacionales en los gustos musicales, modos de bailar y formas de cortejar. Observaba atentamente los rituales de acercamiento, las estrategias de seducción, los movimientos corporales... Cuando más tarde conocí a Erving Goffman, quedé fascinado. En uno de mis primeros libros, sobre los rituales de galantería en los medios burgueses del siglo XIX, la inspiración goffmaniana está muy presente. Las relaciones de enamoramiento entre los jóvenes también forman parte de mi agenda de investigación.

Ahora, en serio, mi primer trabajo de investigación sobre jóvenes lo hice en 1983, cuando me invitaron a analizar los datos de una encuesta a jóvenes portugueses, promovida por el Instituto de Estudios para el Desarrollo. Me pidieron que analizara los datos en el área de la familia, la sexualidad y la religión. Después, en 1985, el Ministerio de la Juventud de Portugal contactó al Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa para la realización de una gran encuesta con base en una muestra representativa de la población juvenil portuguesa, para que entendiéramos sus aspiraciones con respecto al futuro, sus expectativas, situaciones y problemas. La coordinación científica de esa investigación, de la que se hicieron ocho volúmenes publicados, estuvo a cargo del profesor Adérito Sedas Nunes, mientras yo me responsabilicé de la coordinación ejecutiva. Y bueno, ahí empecé con los jóvenes. Los resultados de esa gran encuesta motivaron al ministro de la Juventud, Antonio Couto dos Santos, a crear el Observatorio de la Juventud, que queda ubicado en el Instituto de Ciencias Sociales.

Hay dos obras tuyas, entre cerca de veinte libros de su autoría, que son importantes en este trabajo de investigación sobre jóvenes: Culturas juveniles, de 1993, más o menos diez años después de empezar con este trabajo relacionado con políticas de juventud, y Chollos, chapuzas, changas: jóvenes, trabajo precario y futuro. De hecho, estos dos libros son los que tienen más citas en el Índice Académico de Lectores, junto con Sociología de la vida cotidiana; es decir, usted comienza a ser muy reconocido como investigador del tema de jóvenes primero desde el ángulo cultural y luego desde el ángulo sociológico del trabajo.

Yo quería tener un acercamiento al espacio donde se proyectaban las políticas públicas de juventud. Empecé con sondeos y me sumergí, con entusiasmo, en lo cultural, pero no he abandonado del todo los sondeos cuantitativos a los jóvenes. Posteriormente, coordiné una encuesta a jóvenes artistas portugueses; otra, a jóvenes portugueses, reproduciendo indicadores de la encuesta de 1985, diez años después; otra, sobre generaciones y valores en la sociedad portuguesa contemporánea; otra, sobre conductas de riesgo juveniles, prácticas culturales y actitudes relacionadas con el cuerpo. Además coordiné, en Portugal, una encuesta sobre la conciencia histórica e identidad de los jóvenes europeos. Me pedían participar en las encuestas porque dominaba los métodos cuantitativos, pues yo inicié mi carrera docente dando clases de matemáticas. Debo confesar que las investigaciones que más me apasionan son las de enfoque cualitativo, y esa fue la opción metodológica que tomé en el desarrollo de mi tesis de doctorado, sobre formas sociales de transición hacia la vida adulta, de que al resultado el libro *Culturas juveniles*.

Ah, es su tesis doctoral...

Sí. Ya un poco saturado de las encuestas, opté por investigar culturas juveniles, lo que suponía hacer un giro metodológico. Me interesaba no solamente investigar las incorporaciones que las culturas juveniles hacían de otras culturas (de clase social, de género, de etnia, etc.), sino también descubrir sus expresiones más genuinas. Eso me ha permitido promover las intersecciones entre aportes teóricos de la corriente generacional y de la corriente clasista. La primera tomando la juventud como fase de vida y haciendo énfasis en sus aspectos unitarios, en la línea de las teorías funcionalistas de socialización desarrolladas por Parsons, Mead y Coleman, o de la teoría de las generaciones, de Karl Mannheim y Ortega y Gasset, y la segunda, la corriente clasista, enfocada en la reproducción inscrita en relaciones de poder y de clase, pero también de género, etnia, etc. Además, me interesaba hacer un acercamiento a las culturas juveniles explorando sus experiencias de vida, lenguajes y subjetividades.

¿Eran culturas juveniles urbanas y lisboetas?

Eran culturas juveniles de la gran área metropolitana de Lisboa.

¿Como cuáles?

Como me interesaba ver lo que acercaba a los jóvenes y lo que los distinguía, elegí tres distintos medios sociales: uno de la alta burguesía, otro de clases medias y otro de tradiciones proletarias. El medio social más selectivo era frecuentado incluso por familias de raíz aristocrática. Ahí descubrí los bailes de debut, que son bailes hechos para las adolescentes cuando cumplen quince años.

Fiesta de quince años o de iniciación.

De hecho, es un ritual de iniciación que cumple funciones integrativas. Curiosamente, me han dicho que esos bailes tradicionales habían entrado en decadencia, pero resurgieron después de la revolución democrática de abril de 1974. Es más, la creciente democratización de acceso a la educación, principalmente a la universidad, era un riesgo para las familias burguesas, por el peligro que representaban las sociabilidades indeseables por su promiscuidad. Entonces, la fiesta de quince años creaba la oportunidad de enclaves preservados, donde las sociabilidades juveniles eran controladas. Son bailes que demandan cierto grado de preparación porque los jóvenes no están familiarizados con valsos y otras danzas sofisticadas, tienen que aprender protocolos y etiquetas, y esto puede demorar seis meses, tiempo para que los jóvenes del medio se socialicen, no solo en las clases de danza, sino sobre todo en la convivencia, porque después de los ensayos pueden ir al cine o a cenar, cimentando relaciones que pueden resultar en matrimonios. Las familias fomentan esos casamientos endogámicos, surgidos en el medio social. Los otros medios sociales que he investigado son uno de clases medias y otro de clases populares y obreras.

Entonces no se ocupaba de aquellas culturas juveniles que otros investigadores llamaban punk, metal, etc.

Específicamente, no, pero me encontré con algunas tribus. Me dejaba guiar por una lógica de descubrimiento. Pescaba lo que hallaba en la red de registros etnográficos, sobre todo en los bares y en conversaciones informales, pero tenía obviamente un objeto de estudio bien definido, las formas sociales de transición hacia la vida adulta. En este sentido, he usado el concepto de culturas juveniles como un concepto de alas anchas, que acogía culturas escolares, culturas de trabajo, culturas de ocio, culturas de barrio... Lo que más me interesaba era la intersección o interconexión de esas culturas, y lo de que ellas podría resultar. Mi encuentro con las tribus se ha dado en ese mosaico cultural.

Tribus, una palabra de Maffesoli...

La palabra tribu guarda un significado etimológico que me seduce. Tribu, del griego *tribé*, es una composición de palabras que expresa la idea de fricción (*atrído* en portugués), o sea, de resistencia de cuerpos que se oponen cuando se confrontan. Esa idea aparece en palabras como atribulación, tribunales, etc. Entonces, nos podemos cuestionar si las tribus juveniles, ejemplos vivos de *communitas*, como diría Turner, corresponden a algún tipo de *atrído* o resistencia intergrupala o intergeneracional. Por ejemplo, he encontrado surfistas en el medio social de clases más altas, en la región de Cascais, una ciudad a cerca de treinta kilómetros de Lisboa, donde el rey Carlos I, asesinado en 1908, pasaba vacaciones. Era una zona frecuentada por la aristocracia. El mar tranquilo y sus bellas playas favorecían un ocio elitista. Los jóvenes de ese medio más elitista practican el surf, modalidad deportiva conectada con un estatus social elevado. Ellos, que exhibían su piel bronceada, su ropa de marca, descubrieron que el surf también empezaron a practicarlo jóvenes de clases medias y de la pequeña burguesía. Eso ha originado nuevas estrategias de distinción social. A los surfistas intrusos pasaron a llamarlos “surfistas de bañera” por no disponer de conocimientos técnicos ni, sobre todo, de tablas de calidad. También alegaban, jocosamente, que con tantos surfistas las olas corrían el riesgo de desaparecer. Los jóvenes *punk*, en cambio, aparecen más en la zona obrera.

¿Entre obreros?

Entre obreros. A ellos les atraía más la turbulencia. Cuestionaban una sociedad que no les prometía gran futuro, pero no necesariamente renegaban de los valores de su comunidad de origen. Los chicos, en especial, eran socializados en una cultura tradicional de valorización de la masculinidad, por lo que comenzaban a trabajar, a fumar y a frecuentar prostitutas a temprana edad. La escuela era rechazada por gran parte de ellos, como acontecía con los jóvenes de medio obrero investigados por Paul Willis. También me he encontrado con jóvenes góticos, pero estos predominaban entre las clases medias.

La relación con el estudio de Carles Feixa acerca de culturas juveniles y también pandillas, ¿tuvo alguna relación con el tuyo?, ¿tuviste alguna relación con los estudios de Maffesoli o tu estudio se hizo sin haberlos conocido?

Solamente después de haber publicado *Culturas juveniles* he tomado conocimiento de los libros de Carles Feixa y Maffesoli sobre tribus urbanas. He tenido otras influencias, una de ellas ha venido del Centre for Contemporary Cultural Studies (Centro Contemporáneo de Estudios Culturales), de la Universidad de Birmingham; ahí he conocido los estudios de Dick Hebdige, Stuart Hall, Tony Jefferson, Paul Willis y otros. A Maffesoli también lo he conocido posteriormente, ha estado en Lisboa varias veces, incluso estuve una vez con él en México en un seminario organizado por José Antonio Pérez Islas y Rossana Reguillo. El libro de Carles Feixa *De jóvenes, bandas y tribus* ha sido editado después del mío, *Culturas juveniles*. Todavía, ya antes Feixa había publicado un pequeño libro sobre tribus juveniles que, además, ha ganado un premio atribuido por la Comisión Europea. Tengo una relación fuerte de amistad con Feixa, a quien admiro muchísimo, como intelectual y como persona, por su humanismo; no me acuerdo desde cuándo, pero nos conocemos hace bastante tiempo.

¿Qué efecto produjo su libro Culturas juveniles en el mundo de habla portuguesa?

Fue un libro bien recibido. En Portugal, pocos estudios en el campo de la juventud tenían enfoque cualitativo. Había una investigación del profesor Adérito Sedas Nunes, mi orientador sobre la *jeunesse dorée*...

¿La juventud dorada?

Sí, y había también un sondeo hecho en los años cincuenta sobre la juventud universitaria, promovido por la Acción Católica Portuguesa, organización oficial de laicos. Los sectores más progresistas de la Iglesia católica estaban preocupados por la renovación de las élites.

¿Renovación?

Sí, había un deseo de apertura y también expectativas depositadas en las futuras élites dirigentes salidas de las universidades, sucesoras potenciales de las élites retrógradas entonces dominantes. En Brasil, mi libro *Culturas juveniles* ha tenido también una buena repercusión. En 1992, en la Universidad de São Paulo, tuve la oportunidad de conocer y conversar con Ruth Cardoso, esposa de Fernando Henrique Cardoso. Ella orientó muchas tesis de juventud y su propia tesis de maestría se había centrado en el rol de las asociaciones juveniles en la aculturación de los japoneses, tema que ha profundizado en su tesis doctoral. En 1995, cuando Fernando Henrique Cardoso asumió la presidencia del Brasil, Ruth Cardoso publicó una *Bibliografía sobre juventud*, con referencias comentadas a varios libros editados en Estados Unidos, Inglaterra y Europa. Y allá aparecía mi libro.

¿Lo que usted hacía con Culturas juveniles se puede llamar sociología de la juventud?

Es posible, pero yo preferiría llamarlo antropología. Esto porque mi enfoque metodológico ha sido predominantemente cualitativo, etnográfico.

¿Y cómo entiende hoy los estudios de juventud?

Pienso que hay que aprovechar y profundizar las posibilidades de diálogo interdisciplinario, porque las perspectivas cruzadas nos pueden decir más que una óptica disciplinar; la formación de equipos, lo cual hemos hecho en el Instituto de Ciencias Sociales, incentiva la triangulación de metodologías y de teorías que nos puedan arrojar más luz sobre el campo de los universos juveniles. Así que estoy de acuerdo con la conveniencia de evitar enclaustramientos disciplinares, sin necesidad de rotular los estudios de juventud, sin ponerles una etiqueta sociológica, antropológica o psicológica que puede confinar horizontes de investigación, crear barreras, fronteras o encuadramientos que nos impiden ver otras realidades. Soy un adepto de las intersecciones teórico-metodológicas.

Ese es un mérito importante de su trabajo, haber pasado de las ciencias sociales a una mirada mucho más compleja, pero también un trabajo en el que pasa de lo telescópico a lo microscópico, como lo dice Carles Feixa. ¿Cómo ha sido su movimiento de una mirada macro a una mirada micro?

Digamos que para mí es un desafío ver lo macro a través de lo micro, descubrir cómo lo social se refleja en lo individual. No voy a asumir la defensa del individualismo metodológico, aunque sea un paradigma que procura también establecer puentes entre el individuo, sus contextos y lo social. Lo que quiero sugerir es que en lo micro encontramos detalles aparentemente insignificantes que en la realidad son potentes para la comprensión de lo macro. Las visiones macro son frecuentemente miopes si no consiguen captar la caja negra de lo micro. Por ejemplo, pueden hacerse reformas educativas estructurales muy ambiciosas, pero las escuelas y las aulas son la caja negra del éxito o del fracaso de esas reformas.

Yo tengo un cierto encanto por los enfoques biográficos porque nos dan la oportunidad de explorar articulaciones entre estructuras sociales y trayectorias biográficas. Podemos leer lo social hojeando una historia de vida. Por ejemplo, esta mañana, mientras escuchaba los planteamientos de nuestro compañero José Manuel Valenzuela sobre el juvenicidio, pensaba que tenemos muertes individuales, pero son muertes que reflejan lo social, hasta el punto de que podemos hablar de una muerte social sin muerte física.

Sin muerte física... Yo hablo de juvenicidio expandido, juvenicidio laboral, político...

Yo no tengo conocimiento de eso.

Sí, juvenicidio expandido...

Entonces ese concepto de expansión remite justamente a otras muertes sociales.

Otras muertes gota a gota, día a día...

Día a día...

Cotidianamente...

Una muerte más dolorosa.

Sí.

Porque no es instantánea. Sin sangre, pero con dolor, un dolor continuo...

Quería preguntarle cómo es su relación con el mundo luso, entre Portugal y Brasil, Portugal y África... Cómo construye en esos otros dos espacios de habla portuguesa su relación investigativa, y en particular cuál es su lectura de los jóvenes africanos y de los jóvenes brasileños

África me llega a través de Brasil. En Portugal también hay mucha África, pues tenemos valiosos legados culturales en el campo de la música, del arte, de la gastronomía... Herencias de la colonización, de la presencia de emigrantes de las antiguas colonias y sus descendientes. Tomando en consideración ese concepto de *juvenicidio expandido*, que en buena hora usted ha desarrollado, hay una situación vivida por algunos jóvenes africanos de Guinea-Bissau que se podría analizar con ese concepto. Guinea-Bissau, una antigua colonia portuguesa, es un país devastado por la guerra colonial y, posteriormente, por guerras civiles crónicas. Muchos jóvenes viven en una situación precaria a causa del alto desempleo y de la carencia de medios de subsistencia. Con alguna suerte consiguen, como dicen, “un tiro cada día”. Esta es una expresión nativa, con una simbología bélica, que significa matar el hambre, comer una vez al día. En este caso no sabemos lo que les duele más: si la muerte por hambre, si la muerte por guerra o si la muerte social, que es mucho más dolorosa porque se expande a lo largo de una vida moribunda.

En relación con Portugal, tengo la satisfacción de constatar la existencia de una comunidad de juvenólogos ya bastante extendida, digamos, y eso para mí es una enorme satisfacción.

¿Comunidad de juvenólogos?

Sí, juvenólogos. En muchas universidades portuguesas es creciente el número de tesis sobre jóvenes y eso me deja inmensamente satisfecho. Si he contribuido en algo para eso, quedo muy contento; si he aportado algo, lo he hecho por intermedio de los jóvenes que he acompañado, porque yo prácticamente pongo en evidencia la riqueza de lo que me dicen, de lo que me dan a observar. La investigación es un aprendizaje para mí. Aprendo mucho con los jóvenes que investigo. Además, recibo muchos doctorandos brasileños y profesores sénior que vienen al Instituto como invitados o visitantes, y sí, hemos hecho proyectos en común, con Brasil, principalmente. De esos proyectos han resultado algunas publicaciones, como por ejemplo *Tribus urbanas, producción artística e identidades*, o *Creatividad, juventud y nuevos horizontes profesionales*. También recibimos más y más estudiantes africanos, hay protocolos de cooperación... Creo que todos nos beneficiamos de esos intercambios.

¿Hay una comunidad de estudiosos de los jóvenes de habla portuguesa?

Sí, y tenemos la Asociación Internacional de Ciencias Sociales y Humanas de Lengua Portuguesa, que ayudé a fundar. Organizamos congresos con periodicidad bianual, aunque no de una forma regular, pues a veces puede ser cada dos o tres años; el último fue en Lisboa y el próximo se va a realizar en São Paulo.

Y en esa Asociación y en el encuentro, en los intercambios con los investigadores de Brasil, de África, de Portugal y de Europa, ¿cómo se ve hoy el mundo de los jóvenes?, ¿qué evolución ha habido desde cuando empezó en el trabajo de culturas juveniles hasta hoy?

Yo diría que las nuevas tecnologías de comunicación han producido realidades que no existían, incluso cambios generacionales de naturaleza digital, dada la resistencia por parte de algunos profesores a utilizarlas. Los jóvenes llegan a la escuela con conocimientos adquiridos fuera de ella, es decir, en las redes sociales. La escuela ha perdido la importancia que tenía como institución de acceso al saber y a la cultura. Aunque algunos profesores abusen del uso de los aparatos tecnológicos, otros revelan dificultades en acompañar y incorporar en sus modelos pedagógicos los avances proporcionados por las nuevas tecnologías de comunicación. Los apodosos graciosos que recientemente he inventariado en escuelas de nivel secundario en Portugal y Brasil, revelan alguna discontinuidad generacional, es el caso de un profesor al que le dicen Máquina de Escribir, porque no utiliza el computador para hacer los enunciados de pruebas, o un profesor a quien llaman Powerless, porque tiene dificultades

tremendas al usar el Power Point, u otro que se ha ganado el sobrenombre de Antivirus porque dice que siempre tiene problemas con el computador.

Pero además de las nuevas tecnologías, ¿hay en este momento otros temas importantes en desarrollo?

Sí. En la última Encuesta Iberoamericana de Juventud de la OIJ, que ha sido también la primera, se preguntaba a los jóvenes cuál era el problema que más afectaba a la juventud en su país. La violencia y delincuencia apareció como el problema más preocupante. Si la violencia se ve como una amenaza para la sociedad, no nos podemos olvidar de las principales víctimas de esa amenaza: los niños, los adolescentes y los jóvenes, sujetos a violentos procesos de exclusión. Este tema de investigación no es nuevo, pero lamentablemente mantiene actualidad porque las desigualdades sociales son persistentes, y continuarán así mientras no consigamos destruir los círculos viciosos que las originan. Hay que mirar críticamente el concepto de exclusión social.

José de Souza Martins, sociólogo brasileño de la Universidad de São Paulo, hace mucho que nos ha invitado a hacerlo en su libro *Exclusión y nuevas desigualdades*. Para él, lo que persiste es, justamente, lo que viabiliza la exclusión, al mismo tiempo que los llamamientos a la inclusión, precaria y marginal, que solo consiguen reafirmarla. La concepción dualista de exclusión no nos lleva a ninguna parte, o mejor, nos deja exactamente donde estamos. Esa concepción dualista presupone un adentro y un afuera. El problema estaría en el afuera, lo que no es cierto. Las desigualdades se producen a partir de adentro, de la llamada sociedad establecida.

Otro tema relevante es saber cómo los jóvenes enfrentan todas estas amenazas, intentando averiguar cómo será su futuro. Una hipótesis que me atrae parte del supuesto de que la fuga a la marginalidad social pasa por la conectividad. La idea no es mía. La descubrí en Brasil, con jóvenes creadores de una ola cultural, el Mangubeat, surgido en los pantanos de la ciudad de Recife. Para sobrevivir, muchos jóvenes de esos pantanos se dedican a cazar cangrejos, dada la característica lodosa de los terrenos. El lodo, visto como símbolo de suciedad y de pobreza, es para los jóvenes una alegoría de fertilidad y de creatividad. De ahí que, inspirados en la obra *Hombres y cangrejos*, de Josué de Castro, los jóvenes del movimiento Mangubeat han proclamado el surgimiento de una nueva especie de cangrejos con antenas wifi, manifiestamente globalizados. Por eso, el movimiento toma como símbolo una antena parabólica embutida en el lodo del manglar. Otra vez, las nuevas tecnologías. No obstante sus usos alienantes, que los hay, posibilitan una conexión entre los jóvenes y de los jóvenes con el mundo. Hay una expresión en guaraní para designar a la internet que es ñanduti guazú. En guaraní, *guazú* significa ‘grande’, y ñanduti, tela.

Es decir...

Tela de arañas.

Ah, una telaraña.

Sí, telaraña. La lengua guaraní, de una forma poética y metafórica, da nombre a esta nueva realidad. Claro que es un mundo que acaba por reproducir lo que pasa en el mundo *off-line*. Pienso que debemos ser optimistas y escépticos en esta materia. Comoquiera que sea, las nuevas tecnologías de comunicación posibilitan que los jóvenes puedan desarrollar subjetividades de naturaleza cosmopolita. Recuperando un concepto de Simmel, el de los círculos sociales, cuanto más un joven participa en círculos sociales ampliados, tantas más posibilidades existen para la afirmación de subjetividades enriquecidas por experiencias interactivas en diferentes mundos sociales. Ahí puede emerger un cosmopolitismo que no se reduce, como sugería Guattari en *Caosmosis*, a una producción masiva de subjetividades embrutecidas y banalizadas por los medios de comunicación de masas. Ahí puede emerger un cosmopolitismo reflexivo, de naturaleza crítica, liberadora, participativa; un cosmopolitismo tendiente a la afirmación de subjetividades sociocéntricas. Este es un asunto que vale la pena investigar más.

Le quería preguntar también acerca de los teóricos que, a su juicio y a juicio de la red de investigadores con la que usted trabaja, son claves para investigar la vida cotidiana. En su propia historia y su trayectoria han sido muy importantes Clifford Geertz y Henri Lefebvre, por ejemplo...

No olvido a los clásicos, como los que acaba de citar. Añadiría interaccionistas simbólicos como Herbert Blumer, Alfred Schutz y Erving Goffman, que es más durkheimiano de lo que se supone; Garfinkel, con sus aportes etnometodológicos, y Simmel, cuyos *snapshots* continúan inspirándome.

Debo confesar también que en mis investigaciones en torno a la vida cotidiana recurro frecuentemente a observaciones naturalistas, por lo que me apoyo a menudo en estrategias desarrolladas por escritores con sensibilidad para captar lo social. Por ejemplo, Balzac. Él publicó, en 1833, un texto en el que reivindicaba una nueva ciencia, basada en la teoría del andar. Como cualquier etnógrafo, en su cuaderno de bolsillo esbozaba descripciones sueltas de maneras de andar, anticipando una tesis que pensaba el ser según el modo de andar: dime cómo andas y te diré quién eres. Muchos años más tarde, en el entretiem po de la Segunda Guerra Mundial, Ray Birdwhistell, joven antropólogo formado en la Universidad de Chicago, reprodujo una versión menguada del método balzaquiano movilizand o a sus alumnos, entre los cuales se encontraba Goffman, para que identificaran el estatus social de los transeúntes a partir de la observación del calzado que usaban y de su modo de andar. De acuerdo con esto, ¡el inventor de la teoría del andar fue Balzac! Yo valoro mucho estas observaciones naturalistas.

Añadiría otros, como Michel de Certeau, con su invención de lo cotidiano; Agnes Heller, Franco Ferraroti y Claude Javeau.

¿Y los investigadores brasileños también?

Claro, sin duda. Como no es posible citarlos a todos, destacaría uno del cual ya he hablado: José de Souza Martins. Lo que más admiro en su sociología es el burbujear de lo cotidiano en las olas de la historicidad. Para él, lo cotidiano no es una excrecencia de la historia, es una realidad con su historicidad propia porque no hay cotidiano sin historia. De entre su vasta obra me encanta su libro *Arqueología de la memoria social: autobiografía de un muchacho de fábrica*. El libro es una autobiografía y el muchacho de fábrica es él mismo, José, quien después de quedar huérfano de padre trabajó en la fábrica como mensajero, además de vender plátanos en la calle para ayudar a su madre. Un investigador social admirable con una trayectoria de vida admirable.

Cuando habla de lo cotidiano, habla de cartografiar lo social, pero además de cartografiarlo habla de mirarlo en el tiempo, no fotográficamente sino cinematográficamente. Así, está introduciendo una diferencia entre la cotidianidad y lo cotidiano. En este momento, ¿qué le llama la atención de lo cotidiano de los jóvenes?

La diferencia entre cotidiano y cotidianidad es importante. Yo propongo que el concepto de cotidianidad se emplee para identificar la rutina, su dimensión repetitiva y potencialmente alienante; en contrapartida, el concepto de cotidiano contemplaría la rutina pero también la ruptura, lo que quiebra la rutina. En lo cotidiano tendríamos así una relación dialéctica entre rutina y ruptura, además de que las dos palabras tienen el mismo origen etimológico. En esa relación tensa lo que tenemos es la posibilidad de creación, de innovación, de reinención del propio cotidiano. En tal sentido, lo cotidiano se podría considerar un espacio de conquista si sus brechas se aprovecharan como una oportunidad de reinención emancipadora.

La vida, como la música, es constituida por síncopes, ritmos, variaciones, y por eso lo que más me llama la atención en lo cotidiano de muchos jóvenes es su propensión a generar síncopes culturales que apuntan a variaciones existenciales. Por ejemplo, si la violencia mancha lo cotidiano de muchos jóvenes, ellos pueden contraponer al poder de las armas el poder de la palabra cuando la cantan en sus temas *rap*. Esos síncopes vitales ocurren en el espacio de la experiencia, que es el espacio de lo cotidiano, de lo que está sucediendo o puede suceder. Por eso, la vida cotidiana no es solamente un espacio de rutinas, sino también un tiempo de conquistas, como lo ha reconocido Maffesoli en su libro *La conquista del presente*.

Si, como nos ha enseñado Koselleck, la problematización del tiempo consiste en saber cómo los campos de experiencia pasados se reflejan en los horizontes o expectativas de futuro, acabamos por percibir que el presente es el tablero donde se juega ese entrecruzamiento del pasado con el futuro. Koselleck sostiene que en los tiempos del colonialismo había un arco temporal significativamente dilatado entre los campos de experiencia y los horizontes de espera o de expectativa futuros. ¿Por

qué? Pues porque el futuro era una apuesta para los colonialistas, había una avidez de futuro; entonces el presente **se supeditaba** al futuro, pero no lo alcanzaba porque el futuro lo anulaba. Los sueños de conquista y de explotación se proyectaban en el futuro, corrían detrás del oro, del azúcar, del café, de un futuro sin límites. Después, con las revoluciones burguesas, se produce una contracción del tiempo, porque las revoluciones no se pueden diferir, el futuro acaba por expirar, tragado por el presente. Después vienen los regímenes totalitarios, las dictaduras de entre guerras en Europa. Son regímenes que, como las monarquías absolutistas, les tienen miedo a los cambios sociales y a su pérdida del poder. Por eso, intentan ampliar el espacio de la experiencia, surge un presentismo determinado por el control del futuro. El presente se abre al futuro, pero a un futuro imprevisible. Futuro abierto e incierto.

En crisis.

En crisis. Diríamos que la imprevisibilidad es uno de los rostros de la crisis. Hay un temor al futuro, no por lo que se espera de él, sino por no saber qué esperar de él...

Hay miedo.

Hay miedo entre muchos jóvenes, hay como un refugio en el presente; para otros no, para otros el presente se toma como un espacio de conquista. Ese es el gran reto que los jóvenes tienen hoy en día, aprovechar las oportunidades creativas que pueden emerger de las brechas del presente, haciendo posibles los síncope vitales que apuntan a nuevos ordenamientos sociales.

¿Usted usa el concepto resistencia o lucha social para hablar de jóvenes?

Sí, claro, a veces incluso en aspectos banales; por ejemplo, para hablar del sombrero de pala... ¿Cómo se llama en español?

Cachucha.

¡¿Cachucha?!

Sí.

No sabía. Mi sorpresa es porque en España y Portugal cachucha es una danza tradicional, mientras que en Argentina tiene otro significado. Bueno, la cachucha era una prenda muy vinculada a los jóvenes, pero cuando las personas mayores comenzaron a usarla los jóvenes se molestaron por la usurpación de su icono y empezaron a ponérsela con la visera para atrás, o de lado, como una forma de diferenciación. En este caso no podemos hablar propiamente de resistencia, pero sí de diferenciación. De cualquier modo, los estilos juveniles pueden ser portadores de ideología, y en ese sentido, pueden convertirse en formas de resistencia a las culturas dominantes.

Esta idea la defiende Dick Hebdige en su libro *Subculturas: el significado del estilo*, idea compartida por Stuart Hall y Tony Jefferson cuando, por ejemplo, analizaron la apropiación del estilo aristocrático eduardiano por parte de los *teddy boys*, jóvenes de los suburbios obreros de Londres. Estos jóvenes procuraban diferenciarse del lumpenproletariado que reunía a los pobres emigrantes de sus barrios, pero al mismo tiempo ridiculizaban el estilo *dandy* que imitaban. La apropiación del estilo eduardiano, hecha de una forma barroca, con espíritu crítico y de confrontación, ha sido interpretada por Hall y Jefferson como uno de los rituales de resistencia que justifican el título de su libro *Rituales de resistencia: subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra*. Es cierto que la tesis de la resistencia puede ser un artefacto teórico que enmascara el simple deseo de existencia por parte de los jóvenes. Entonces, las investigaciones desarrolladas por el Centro Contemporáneo de Estudios Culturales de la Universidad de Birmingham han tenido el enorme mérito de mostrar cómo la significación de los estilos juveniles, frecuentemente oculta, estimula su desciframiento interpretativo. Y por ahí también he ido.

Usted les recomendaría a los jóvenes investigadores utilizar la figura de Sherlock Holmes?

(Risas)... Sin duda, su método es inspirador, lo he empleado más de una vez. Sherlock Holmes hace de la investigación una travesía de descubrimientos. Él promueve astucias con las cuales los jóvenes investigadores pueden descubrir el encanto de la investigación. Astucias estimuladas por los enigmas, la observación, la indagación, la intuición, la valorización de lo que es aparentemente irrelevante o insignificante.

Los indicios, las huellas...

Sí, que dan preciosas pistas de investigación. Todos deberíamos ser un poco de detectives. Además, Sherlock Holmes es hábil para encontrar lógicas de sentido entre los hallazgos que va relacionando, entre las informaciones que va intersectando. Es un interseccionista, como Fernando Pessoa. Recuerdo, por ejemplo, el *caso de la caja de cartón*. Una vez una señora, Susan Cushing, recibe una caja de cartón, abre la caja y entra en pánico cuando dentro ve dos orejas humanas. Llama a Sherlock Holmes, pero como no estaba disponible recibe a su ayudante, Mr. Watson. Ya en casa de la señora Cushing empieza a formular preguntas y a esbozar conjeturas. La señora Cushing, que alojaba estudiantes universitarios, entre los cuales había estudiantes de medicina, tenía algunos conflictos con ellos porque los fines de semana llegaban tarde a casa, borrachos, y hacían ruido... Mientras tanto, Mr. Watson avanza con una hipótesis más fuerte: que los estudiantes de medicina habían sacado dos orejas de un cadáver en una clase de anatomía y las habían enviado en una caja a la señora Cushing, como especie de broma. Pero la señora Cushing no estaba muy convencida, no esperaba ese comportamiento de los estudiantes; para ella, debería haber otra razón.

Sherlock Holmes no solo hace preguntas, sino que también observa a su alrededor... Mira a la señora Cushing y nota que su oreja es morfológicamente muy parecida a una de las orejas que estaban en la caja. Después empieza a ver los muebles, y en unos portarretratos observa las fotografías de tres mujeres: una era Susan Cushing, y al preguntar quiénes son las otras?", la señora Cushing responde que son sus hermanas.

Holmes después verifica que la caja de cartón venía amarrada, pero que la cuerda no había sido desatada, sino cortada con tijera o cuchillo, y tenía un nudo de cuerda de marinero; después descubre que una de las hermanas, Mary, estaba casada con un marinero... Bueno, abreviando, descubre que la otra hermana, Sarah Cushing, no era buena persona, andaba tras de su cuñado, del marido de su otra hermana, pero el marinero no correspondía al asedio; por este motivo intrigó con su hermana, Mary, para ponerla en contra de su marido e hizo que Mary se consiguiera un amante. El marinero le había dicho a Sarah que si alguna vez encontraba a su mujer con otro hombre habría una tragedia, porque mataría al amante y a la mujer también y le enviaría la oreja de su mujer y la del amante; entonces una oreja era justamente de la mujer del marinero y de ahí la semejanza morfológica.

La hermana de la señora Cushing...

Sí. Mary, la hermana de la señora Susan Cushing; solo que la caja venía dirigida a "S. Cushing" y una era Susan y la otra era Sarah, la caja venía para S., de Sarah, no para S., de Susan, quien recibió la caja y la abrió; he ahí la confusión. Por eso la importancia de los pormenores indiciadores... El nudo de cuerda que los marineros suelen hacer fue también un fuerte indicio del involucramiento del marido de Sara. Historias de este tipo pueden ser estimulantes para la formación de la sensibilidad de un joven investigador, pues ayudan a desvelar enigmas, a conjeturar hipótesis, a imaginar teorías. Ayudan a hacer de la investigación un proceso creativo.

Excelente.

La investigación está donde hay un reto, un desafío; investigar es una aventura.

Una aventura, porque la investigación siempre es sobre uno mismo también... Mil gracias, José.